# ECONOMÍA SOCIAL Y LA RELACIÓN CON EL EMPLEO Y LA INFLACIÓN

Marco Antonio Piña Sandoval *
Fermín Leonel Reyes**

*(Recibido: junio 2024 / Aceptado: septiembre 2024)*

**Resumen**

En este artículo se plantea la problemática que generan los sesgos estadísticos en la sociedad, así como las relaciones discordantes entre la economía social y variables económicas como la inflación y el desempleo en México, en el periodo que va de la actual administración (2018-2023). Se hace uso de la curva de Phillips como marco teórico que permita analizar la vigencia del modelo planteado en momentos donde la política económica requería y justificaba dicha intervención. Se busca si hay presencia de causalidad estadística en las variables mencionadas.

*Palabras clave:* desempleo, inflación, curva de phillips, estado del bienestar y sesgos estadísticos.
*Clasificación JEL:* O23

## SOCIAL ECONOMY AND ITS RELATIONSHIP WITH EMPLOYMENT AND INFLATION

**Abstract**

This chapter raises the problem generated by statistical biases in society, as well as the discordant relationships between the social economy and economic variables such as inflation and unemployment in Mexico, in the period of the current administra-

* Universidad Autónoma del Estado de México. Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli. correo: mapinas@uaemex.mx
** Universidad Autónoma del Estado de México. Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli. correo: fleonelr@uaemex.mx

tion (2018-2023). ). The Phillips curve is used as a theoretical framework that allows analyzing the validity of the proposed model in moments where economic policy required and justified said intervention. We look for whether there is presence of statistical causality in the mentioned variables.

*Keywords:* Unemployment, inflation, Phillips curve, welfare state and statistical biases
*JEL Classification:* O23

## 1. Presentación

El presente trabajo plantea analizar la justicia social en la falta de empleo en las sociedades modernas, lo que implica necesariamente que se haga con relación a la falta de oportunidades de la población en la etapa productiva de su vida y encontrar un empleo bien remunerado en una sociedad cuya producción es cada vez más tecnificada. Se advierte que el crecimiento económico no garantiza necesariamente la plena utilización de la fuerza laboral disponible, siendo común en los países en vías de desarrollo que esta sea abundante y carezca de una adecuada cualificación.

Si los gobiernos entienden que la reducción real en la oferta de trabajo una conlleva a la reducción del crecimiento económico, surgen preguntas relevantes en relación con su medición, principalmente el desempleo y la inflación. Lo anterior nos lleva a la posibilidad de la manipulación estadística, la cual, si bien no se le da la importancia debida en la sociedad mexicana, por cuestiones de sensatez de ambas partes, esto es, tanto del Estado como de la sociedad, en consecuencia, realizar un estudio académico de la importancia en la certeza de datos trascendentales en la medición económica. Las variables agregadas propuestas para el análisis del presente trabajo son el desempleo y la inflación junto con la propuesta teórica de la denominada Curva de Phillips.

## 2. Bienestar Social

El mundo transita por situaciones cada vez más aceleradas y México no está exento, existe una nostalgia que emana de la globalización y es que el Estado parecía estar agonizando. Las tendencias y las presiones derivadas por las grandes y extensas transfiguraciones a escala mundial parecen poner de manifiesto lo que algunos autores describen como la crisis de los Estados-nación. Los procesos económicos y políticos supranacionales generan tensiones sobre el Estado, en todos los frentes, que hacen reflexionar de su pertinencia y aun de su presencia como instrumento de regulación

social.

Un modelo neoliberal, caracterizado por la globalización, se manifiesta en un cambio en la lógica de la intervención económica del Estado. Por tanto, no es raro escuchar que el enfoque liberal tiene como meta principal reducir la participación estatal en la economía, promoviendo una mayor autonomía del mercado.

Por otro lado, el Estado reconociendo la importancia de una sociedad del bienestar y las diversas problemáticas sociales, se compromete a mejorar el nivel de vida de la sociedad a través de la aplicación de políticas públicas. La ejecución de dichas políticas requiere de una dotación importante de recursos financieros que atentan con los equilibrios macroeconómicos pues ejercen una presión considerable sobre el gasto público y, por ende, sobre los recursos asignados a dichas políticas públicas.

El termino bienestar se ha designado a los intentos de los gobiernos que procuran mejorar el nivel de vida de la sociedad cuyos ingresos se muestran vulnerables y que no les permite alcanzar niveles suficientes en materia de alimentación, educación, salud, vivienda, cultura, atención de calidad llegada la tercera edad, seguro de desempleo, protección ambiental, entre otros. Cierto es, se escucha decir con gran eco, que un bienestar excesivo constituye una amenaza para la civilización (Coastworth, 1996).

Cabe recordar que el príncipe Bismarck al implementar el Estado Benefactor a finales del siglo XIX, expresó su temor tanto hacia la democracia popular como a la revolución marxista. Argumentó que en el fututo los trabajadores podrían mantenerse leales al Estado si eran incentivados con promesas de seguridad social. La convicción de este gran estadista era que el atractivo de los programas de bienestar financiados por el Estado, dentro de un sistema político con votación abierta, podría mantener su eficacia, incluso considerando a quienes reciben los beneficios y a aquellos que contribuyen mediante el pago de impuestos (Buchanan, 1997).

En la actualidad, el margen de acción de los gobiernos para la gestión macroeconómica se ha vuelto muy limitado. Las instituciones internacionales de Occidente promueven al mercado como el principal mecanismo regulador y también como una herramienta de regulación social en general. Sin embargo, a pesar de esto, ya en 1997 el Banco Mundial abogaba por la intervención del Estado como medio de regulación de la actividad económica y social, aunque sin duda en estrecha colaboración con el mercado.

En efecto, la reciente agenda destacó asuntos como la democratización del Estado mediante instrumentos de participación ciudadana y el fomento de la transparencia. De igual manera, contempló la inclusión de entidades no gubernamentales, la colaboración internacional y la identificación de los desafíos institucionales que obstaculizan el correcto funcionamiento del Estado y de los sistemas de mercado. Naturalmente, no se ignoraron las antiguas inquietudes vinculadas con la estabilidad macroeconómica y la utilización eficaz de los recursos, ni los asuntos ya incorporados en la agenda global, como los desafíos medioambientales.

Este viraje podría ser visto como una evidencia de la breve duración del neoliberalismo como opción para el desarrollo económico, tanto en su discurso e interpretación de la crisis, como en sus sugerencias de políticas económicas y sociales orientadas a moldear la realidad. Si es verdad, el surgimiento y declive del neoliberalismo tuvieron lugar en un lapso más corto que el que caracterizó la hegemonía keynesiana.

Por otra parte, existirán personas que perciban en estos cambios la intensidad de los hechos que forzan a admitir que más allá de las teorías de los libros de texto existe una realidad que prevalece. De acuerdo con ellos, no se pueden ignorar las formas institucionales y su origen al diseñar estrategias de política económica destinadas a impulsar un desarrollo económico y social específico de las naciones.

El Estado minimalista, Estado neoliberal, Estado corporativista, Estado regulador, son caracterizaciones que enfocan la discusión acerca del tipo de Estado que está surgiendo con las recientes modificaciones en el sistema de acumulación. No obstante, todavía es necesario un extenso esfuerzo de investigación para comprender de manera más profunda la imagen del Estado que se refleja en los restos del Estado de Bienestar; y, principalmente, para poder concebir modelos de Estado que posibiliten la inclusión de los actores sociales que han sido secularmente marginados de las ventajas de la modernidad (Jesssop, 199).

Seligson (2008) señala que entre numerosos países con avanzada industria en América del Norte y Europa, aún puede prevalecer un "consenso de Washington", que significa un respaldo general a una agenda neoliberal que restrinja la función del Estado, permitiendo a las fuerzas del libre mercado del sector privado desempeñar sus tareas. Sin embargo, tal consenso se restringe al norte de México, dado que una amplia mayoría en América Latina respalda un papel activo del Estado en la generación de empleo y en la redistribución de la riqueza. Además, el autor indica que a medida que las economías de América Latina alcanzan mayor éxito en términos de

crecimiento económico, el respaldo hacia la función del rol del autor se incrementa.

La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México en 2018 marcó el inicio de lo que se percibió como el fin del modelo económico neoliberal, lo que generó expectativas positivas en diversos sectores de la sociedad, especialmente entre los más "vulnerables". Al tomar protesta como presidente constitucional ante el Congreso de la Unión y un nutrido grupo de invitados, López Obrador calificó al neoliberalismo implementado en el país como un sinónimo de corrupción y lo presentó como el principal adversario a derrotar[1].

La administración del actual gobierno mexicano encabezada por el presidente Andrés Manuel López Obrador, si bien, no recibió precisamente la prometida abundancia, si aceptó el reto de buscar sacar al país de los males que lo atañen desde hace ya buen rato.

Dentro de la agenda nacional de la presente administración serían varios los pendientes por parte del Estado mexicano por resolver. Los más sobresalientes para los fines a discutir son: retomar una senda del crecimiento económico, control de la deuda pública, disminuir la desigualdad económica y social, reducir considerablemente la corrupción, que no haya carencias de servicios médicos o de salud.

La realidad es muy distinta pues, en materia de desigualdad y pobreza, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), no se ponen de acuerdo en los datos, pues el primero sostiene que sí hay una reducción de la pobreza, mientras el segundo señala que hay un 41% y más de la población en situación de pobreza.

En materia de inflación y desempleo que es el objetivo del presente proyecto, solo mencionar que mientras el gobierno federal sostiene que los subsidios a las gasolinas han reducido el impacto en dicho fenómeno monetario (inflación), las cifras de la misma Secretaria de Hacienda y Crédito Público estiman un impacto muy reducido sin los subsidios a las gasolinas.

## 3. Las comparaciones que no son favorables

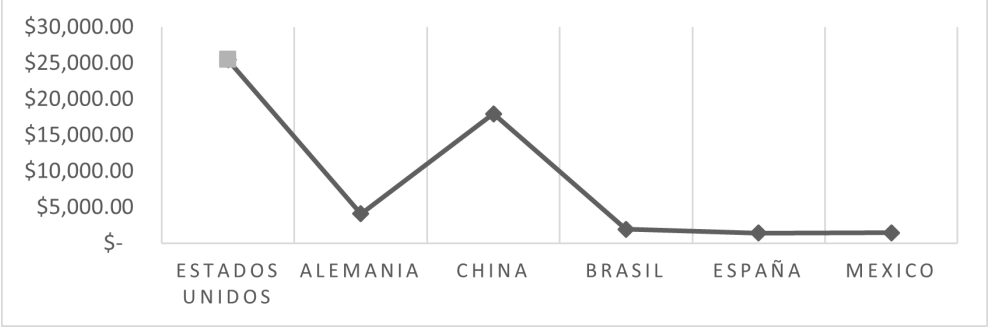
1 No obstante, el presidente AMLO señaló en su conferencia del miércoles 25 de mayo de 2023, "Cuando se habla del modelo neoliberal, he llegado a sostener que, si el modelo neoliberal se aplicara sin corrupción, no sería del todo malo. Es que se puede tratar del modelo económico más perfecto, pero con el agravante de la corrupción no sirve de nada. Entonces el fondo es ese, que se impera la corrupción".

La confusión de conceptos y sobre todo de ideas es muy común hoy en día, se vuelve muy cotidiano que los ciudadanos se vean fácilmente manipulables, puede ser por cualquier medio de comunicación, pero sobre todo por la televisión e internet. En economía hay una premisa que sostiene que las personas son racionales en la toma de decisiones, esto es cierto bajo ciertos supuestos y postulados pues la información no es perfecta hacia toda la sociedad y por lo tanto las decisiones se toman con cierta limitación. Lo anterior implica no optimizar recursos.

En el ámbito de las estadísticas pareciera ser un mundo exacto o más bien invitan o tratan de acercarse a la precisión matemática, aunque la realidad o la evidencia empírica a veces indica lo contrario. Cuando se analizan situaciones particulares de una sociedad como: nivel de vida, crecimiento económico, comportamiento del Producto Interno Bruto, número de habitantes, inflación y desempleo, entre otros estadísticos, la realidad contrasta entre un país y otro, sobre todo si unos son desarrollados y otros no lo son tanto.

**Figura 1**

*PIB de 2023 (en miles de millones de dólares)*



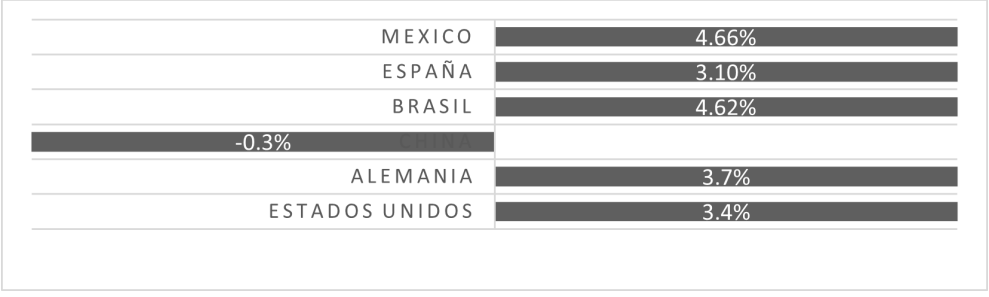

*Nota*: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y datos macro del año 2023.

Los gráficos proporcionan una ilustración de diversas mediciones estadísticas, y muestran que México presenta tasas de desempleo e inflación cuyo comportamiento

no parece alinearse con el nivel de su Producto Interno Bruto. El problema radica en

**Figura 2**

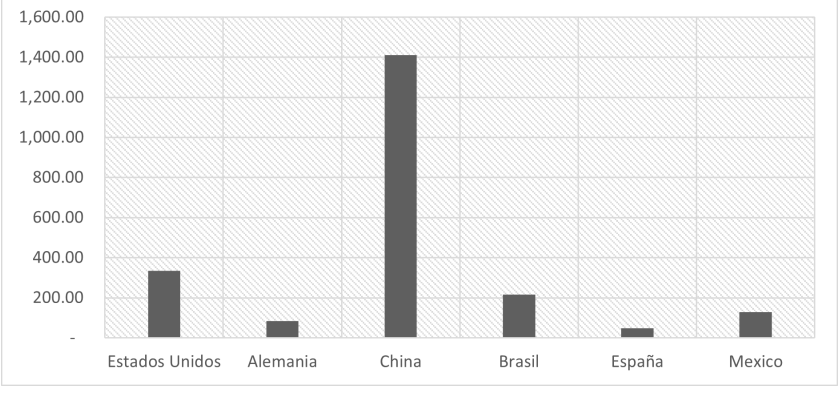
*Tasa de inflación cuarto trimestre 2023*




*Nota*: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y datos macro del año 2023.

**Figura 3**

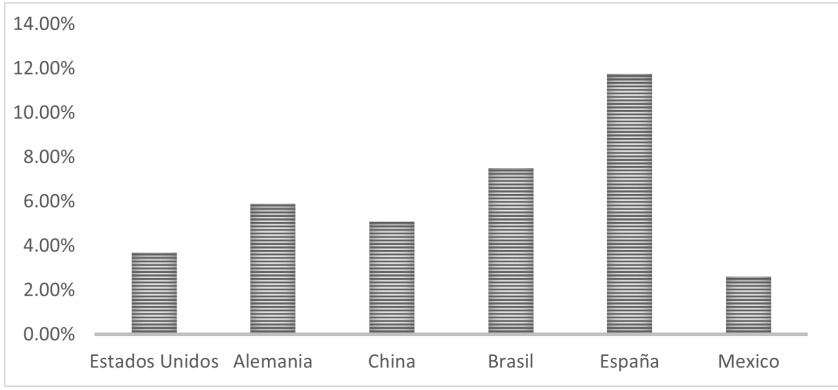
*Población total 2023*




*Nota*: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y datos macro del año 2023.

**Figura 4**

*Tasas de desempleo (porciento) 2023*




*Nota*: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y datos macro del año 2023.

que, según diversos estudios, la tasa de desempleo promedio en el país es una de las más bajas a nivel mundial, lo cual resulta contrapuesto a nuestro nivel de desarrollo y a la escasa tasa de crecimiento económico que ha experimentado México durante los últimos 40 años.

Con una población cercana a los 130 millones de personas, amplia diversidad climática, ubicación geográfica ventajosa y abundancia de recursos naturales, México se encuentra entre las quince economías más grandes del mundo. Sin embargo, en términos de crecimiento económico, inclusión y reducción de la pobreza, el país ha tenido un desempeño inferior al esperado frente a otras naciones, tanto similares como distintas. Entre 1980 y 2022, la economía mexicana creció a una tasa promedio anual de poco más del 2%, lo cual ha limitado su avance hacia una convergencia con las economías de altos ingresos (Banco Mundial, 2022).

La economía mexicana, comparada con los cinco países seleccionados, dos desarrollados de los cuales, uno es típico del mundo contemporáneo al avasallarnos en nuestra historia post independiente y otro que representa el viejo estilo europeo (Estados Unidos y Alemania, respectivamente); uno en vías de alcanzar el desarrollo muy pronto (China); uno más que nos compite en Latinoamérica y nos supera recientemente (Brasil); por último, uno que nos identifica y, al mismo tiempo, nos genera

traumas (España). Todos ellos tienen mucho en común comenzando por los lazos comerciales.

De las comparaciones que generan expectativas halagadoras podemos observar que el desempleo y la inflación se comportan como si estuviéramos observando estadísticas de un país desarrollado en donde la población muestra niveles de vida muy decorosos teniendo un Índice de Desarrollo Humano que cambió de 0.666 a 0.781entre 1990 y 2022, una mejora de 11 posiciones en las últimas dos décadas y se ubicó en el lugar 77 de un total de 193 países, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). No obstante que países como España y Alemania se encuentran integrados en una zona euro en común, donde el libre tránsito de personas permite laborar en cualquiera de los países miembros y si a esto le agregamos que su población es considerablemente menor que la de México, presentan tasas de desempleo más elevadas que las de nuestro país.

En lo que respecta a China y Brasil dos países que han venido desplazando a la economía mexicana en competitividad, la primera a nivel mundial y la segunda en Latinoamérica, como entender que los datos nos favorecen en relación con el desempleo y muy parejos en la inflación. Lo anterior invita a reconsiderar la importancia de las estadísticas de un país que no genere sesgos informativos y que sobre todo no distorsione la realidad.

**4. Las comparaciones que no son favorables**

Aunque la economía no es una ciencia exacta, está estrechamente relacionada con las matemáticas; por ejemplo, dos más dos siempre será cuatro, independientemente del estado de ánimo del mercado. Los científicos e investigadores pueden formular teorías sobre cómo se resuelven ciertos problemas sociales, pero lo que se observa o experimenta en la realidad puede diferir de lo que las teorías sugieren. Por lo tanto, para evaluar la efectividad de una teoría, es necesario ponerla a prueba. Generalmente, los investigadores recogen datos mediante observación directa o indirecta, los cuales luego analizan para responder preguntas empíricas, es decir, aquellas que pueden ser respondidas a través de la observación. En este sentido, los científicos sociales generan evidencia empírica en diversas formas para poner a prueba teorías y evaluar la validez de los modelos propuestos.

Lima, García y Marcuello (2022) destacan la ciencia estadística como un elemento sociológico clave para la construcción y consolidación de las democracias modernas. Según estos autores, disponer de datos confiables y lo más objetivos posible, sin

sesgos, es crucial para evaluar el desempeño gubernamental y analizar la evolución social y económica de un país. Asimismo, argumentan que las comunidades que requieren información suelen recurrir a fuentes estadísticas oficiales para respaldar públicamente sus investigaciones.

El trabajo científico se basa en datos empíricos obtenidos a través de la observación, la experiencia y la experimentación, y es fundamental que estos datos sean libres de sesgos. La calidad de los datos empíricos constituye una parte crucial del respaldo de cualquier investigación científica. En este sentido, es esencial que dichos datos se analicen de la manera más imparcial y objetiva posible, ya que, como se mencionó previamente, los sesgos generan desinformación, la cual puede alterar las decisiones de las personas.

Debido a que los investigadores son humanos y no están exentos del error, estos suelen recopilar datos empíricos que replican experimentos de forma independiente. Por lo tanto, requiere de indicadores bien construidos, con significado social, esto protege a los científicos que inconscientemente o en casos raros conscientemente, se desvíen de los parámetros de investigación prescritos. Pues si no hay legitimidad en los datos, la comunidad y los usuarios no los reconocen como confiables, por lo que, no es posible utilizarlos para describir la realidad social.[2]

La recopilación de datos empíricos es esencial para el método científico, ya que el avance de la ciencia depende del análisis y la divulgación de dichos datos. Esto es efectivo siempre y cuando se eviten sesgos, lo que garantiza la objetividad tanto en el tiempo como en el espacio.

Es fundamental que cada país comprenda y valore su realidad social y económica mediante indicadores clave, como la tasa de desempleo y de inflación, analizados a través de métodos estadísticos. La implementación de políticas públicas para el desarrollo de la fuerza laboral dentro de un gobierno, por ejemplo, requiere datos sobre la cantidad de personas empleadas y el perfil sociodemográfico de los desempleados. Un proceso estadístico cuidadosamente planificado y ejecutado proporciona la información necesaria para responder estas preguntas iniciales y permite diseñar políticas específicas que aborden estos desafíos.

2 En la racionalidad weberiana, que no es sino una forma de acción que adopta una orientación hacia la realidad, donde la información estadística resulta ser un instrumento de conocimiento y control de la realidad, un mecanismo con el que los gobiernos respaldan la práctica de acciones burocráticas y racionales.

La producción estadística tiene como objetivo satisfacer las necesidades de diversos usuarios que exigen datos fiables. Entre los grupos principales se encuentran las administraciones públicas, las empresas, el sector académico y, desde luego, la sociedad en general. Las administraciones públicas juegan un papel importante en la producción estadística, ya que no solo son usuarios clave de los datos, sino también una de las fuentes primarias de información para el sistema estadístico. Por esta razón, es fundamental que las oficinas de estadística mantengan una colaboración cercana con los distintos departamentos gubernamentales que generan registros administrativos. Las empresas necesitan información sobre sus competidores y el mercado, mientras que el sector académico requiere productos estadísticos especializados que, en ocasiones, hacen que las tabulaciones estándar ofrecidas por las oficinas de estadística no sean suficientes para cubrir sus necesidades de información.

**5. El mercado laboral, el salario y la desigualdad económica**

La teoría de la elección "racional" emplea la economía laboral para analizar y prever el comportamiento de los actores en el mercado laboral, así como las consecuencias económicas de las actividades que allí se desarrollan. También examina la estructura, el funcionamiento y los resultados de los mercados de trabajo, además de su sistema de remuneración.

Los mercados donde se demandan y ofertan servicios laborales tienen características y particularidades propias que justifican un estudio independiente. Las transacciones en el mercado laboral son notablemente distintas de aquellas en los mercados de bienes y servicios (productos) (McConnell, et al., 2007, p. 5).

Por un lado, la oferta laboral está compuesta por el número de personas que participan en el mercado de trabajo, el tiempo que están dispuestas a dedicar al empleo, y, de igual importancia, la "calidad" de las horas trabajadas, medida por la cantidad de capital humano aportado al proceso. Este conjunto resulta de la distribución del tiempo de cada individuo entre el trabajo, la formación de capital humano, el trabajo doméstico y el ocio, según el salario que espera obtener, sus ingresos no salariales y sus preferencias personales (Ugarte y Asencio, 2003, p. 100).

Por otro lado, la demanda laboral es el resultado agregado de las decisiones de contratación de los empleadores, quienes buscan maximizar sus beneficios. Para ello, consideran la productividad marginal del trabajo y el costo laboral asociado a una nueva contratación (salarios).

El equilibrio de mercado se supone este dado por la igualación de la oferta laboral con la demanda laboral a un precio (salario) denominado de mercado. Sostener que hay un equilibrio de mercado laboral implica aceptar el supuesto de pleno empleo de recursos. De acuerdo con James Tobin (1972), el concepto de pleno empleo más acorde con la teoría económica es el del equilibrio del mercado de trabajo, dado un volumen de empleo que es inmediatamente igual entre la cantidad que los empresarios desean ofrecer y la cantidad que los trabajadores están dispuestos aceptar, a los salarios prevalecientes.[3]

Un requisito indispensable para hablar y establecer el equilibrio del mercado de trabajo es que no se presenten restricciones para pasar al pleno empleo cuando se está fuera del mismo. Es decir que los salarios nominales sean totalmente flexibles para que estos puedan descender cuando hay exceso de oferta de trabajo. Para que funcione se requiere que no exista un salario mínimo que impida que bajen los salarios nominales.

Para establecer este principio, John Bates Clark (1889) lo explica así: si se considera el factor trabajo, el salario del último trabajador contratado no puede exceder su productividad; de lo contrario, el empresario incurriría en pérdidas. Además, no importa cuál trabajador se considere como marginal; si uno con productividad inferior a la media demanda un salario mayor al del último trabajador contratado, el empresario podría despedirlo y recontratarlo, convirtiéndolo así en el trabajador marginal. De este modo, la productividad marginal del trabajo establece el salario máximo que el empresario está dispuesto a pagar a los trabajadores que emplea.

De manera similar, aplicando el razonamiento inverso: en una situación de equilibrio, el salario no puede ser menor a la productividad marginal. Si lo fuera, el empresario estaría incentivado a contratar más trabajadores, lo cual, en condiciones de pleno empleo y competencia, llevaría a un incremento de salarios hasta igualar la productividad marginal. En resumen, el trabajo es remunerado según su productividad marginal.

La teoría marginalista sostiene que, a medida que aumenta el nivel de empleo, la productividad marginal del trabajo decrece, ya que cada trabajador dispone de me-

3 Un aspecto interesante es que el modelo económico propuesto fue hecho a la medida de la inflación del periodo bélico de la Primera y Segunda Guerra Mundial (Tobin: 1972, p. 5).

nos capital, lo que reduce la eficacia del trabajo. Así, la curva de demanda del factor trabajo en función de su precio se deriva de la pendiente descendente de la productividad marginal y la igualdad entre el salario y dicha productividad.

Además, esta regla de la productividad marginal se aplica a toda la economía: el factor trabajo se distribuye entre los distintos empleos de modo que las productividades marginales sean iguales en todos ellos, ya que los trabajadores, siendo racionales, siempre buscan el salario más alto. No obstante, John Bates Clark (1889) aclara que esta teoría es válida solo bajo dos condiciones restrictivas. La primera es que la economía esté en un estado estacionario, sea plenamente competitiva y cuente con previsión, información y normatividad perfectas. La segunda es que en este estado estacionario se logre el pleno empleo, y que la remuneración de cada trabajador dependa del capital disponible para cada uno. Si la productividad del trabajo disminuye con el aumento en el número de trabajadores, es porque cada uno tiene menos capital. Desde esta perspectiva, lo que realmente es productivo es la combinación de trabajo y capital, donde el primer trabajador tiene la misma relevancia que el último en esa combinación.

El mercado laboral presenta desequilibrios estructurales significativos que pueden favorecer tanto a los empresarios como a los trabajadores, dependiendo de la distribución del poder. Cuando el poder se concentra en manos de los empresarios —como en casos de alta concentración industrial, limitada competencia entre empleadores o formación de alianzas estratégicas— es posible que los salarios no reflejen el valor del aporte marginal de los trabajadores. Por otro lado, si los empleados logran organizarse en sindicatos que limitan la oferta laboral mediante la negociación colectiva, pueden ejercer una presión efectiva sobre los empleadores para mejorar salarios y condiciones de trabajo. Esta capacidad organizativa permite reducir la competencia entre trabajadores y aumentar su poder de negociación. Así, el equilibrio en el mercado laboral se inclina hacia uno u otro lado en función de la estructura de poder, el nivel de organización y las condiciones económicas que influyen en la relación de fuerzas entre empleadores y trabajadores.

A lo largo del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, la economía ha mostrado una tendencia de desequilibrio que favorece los intereses empresariales. Esta inclinación ha conducido a una estructura laboral caracterizada por salarios de subsistencia, lo que limita considerablemente el poder adquisitivo de los trabajadores y afecta negativamente su calidad de vida.

El nivel de ingreso es un buen indicador para entender las causas de la pobreza, pues muestra la proporción de la población en una región específica que carece de los recursos económicos necesarios para adquirir bienes y servicios mínimos que aseguren una vida digna en su contexto social. Aquellos cuyos ingresos no alcanzan para cubrir una canasta básica de bienes y servicios se encuentran en una situación de desventaja, lo que compromete su acceso a necesidades fundamentales y los coloca en una condición de vulnerabilidad. Esta carencia no solo limita su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas, sino que también los expone a mayores riesgos y precariedad en su calidad de vida (Coneval, 2010, p. 11).

La persistencia de altos niveles de pobreza por ingresos en México está profundamente relacionada con el comportamiento de diversas variables macroeconómicas, lo cual destaca la necesidad de analizar el contexto en el que se ha desarrollado el país. Factores como los bajos salarios, que afectan a gran parte de la población, y la alta informalidad laboral representan obstáculos considerables para el bienestar social.
Entre los factores que obstaculizan la acumulación de capital en los países con menor desarrollo económico se encuentra la relación entre oferta y demanda de capital. La oferta de capital está determinada por la capacidad y disposición para ahorrar, mientras que la demanda depende de los incentivos para invertir. Desde el lado de la oferta, la limitada capacidad de ahorro proviene de los bajos niveles de ingreso real, que reflejan una baja productividad, en gran medida atribuible a la falta de capital. Esta escasez de capital, a su vez, es consecuencia de la insuficiente capacidad de ahorro, formando así un círculo vicioso (Nurkse, 1973, p.13).

Desde el lado de la demanda, el incentivo para invertir puede ser limitado debido al bajo poder adquisitivo de la población, atribuible a su baja productividad. No obstante, este bajo nivel de productividad se deriva, a su vez, de la limitada cantidad de capital utilizado en la producción, lo cual puede estar parcialmente influido por el escaso estímulo a la inversión. Así, el bajo nivel de ingreso real, que refleja la baja productividad, constituye un punto de convergencia entre los factores de oferta y demanda (Nurkse, 1973, p.14).

Para aprovechar plenamente el bono demográfico en México, es fundamental que se generen de manera sostenida suficientes empleos y, en la medida en que las condiciones y la voluntad de las partes lo permitan, que estos sean bien remunerados. Esto contribuiría significativamente a la reducción de la pobreza en el mediano y largo plazo.

El principal punto de debate entre los expertos en pobreza se centra en cómo medirla, más que en el diseño e implementación de políticas públicas efectivas para su erradicación. No obstante, al considerar factores históricos, políticos y culturales, se entiende que la pobreza no se limita únicamente a la falta de ingresos, sino que también implica una negación de derechos humanos. Este enfoque más amplio revela una "cultura de la pobreza," caracterizada por la erosión de derechos económicos y sociales —como salud, vivienda, alimentación, agua, educación y empleo— que, a su vez, impacta derechos civiles y políticos, tales como el acceso a un juicio justo, la participación política y la seguridad personal. En este sentido, el reconocimiento conceptual de la pobreza es fundamental para combatirla (Coneval, 2010, p. 20).

Después del periodo de ajuste que siguió a las crisis económicas de los años ochenta y de la gradual apertura comercial de la economía mexicana, la última década del siglo XX comenzó con un crecimiento del producto interno bruto (PIB) cercano al cuatro por ciento. Sin embargo, este crecimiento estuvo acompañado de altos niveles de inflación, lo cual resultó en una disminución del poder adquisitivo de los salarios. La interacción de estos factores hizo que, pese al crecimiento económico, la reducción de los niveles de pobreza fuera apenas marginal.

Un hecho indiscutible en la realidad económico-social de México es que, en los últimos 30 años, la efectividad de las políticas públicas orientadas al desarrollo económico y social ha sido insuficiente para alcanzar sus objetivos, especialmente en lo que respecta a la reducción, si no eliminación, de los altos niveles de marginación y exclusión que afectan a gran parte de la población.

Aunque en el sistema de mercado y bajo las reglas democráticas los intereses económicos privados suelen tener mayor peso que los de índole altruista, esto no garantiza que sus acciones resulten siempre beneficiosas para la sociedad. Esto se debe a que las organizaciones buscan influir en las decisiones del sector público para favorecer sus propios intereses.

## 6. La Curva de Phillips, la Inflación y el Desempleo

La curva de Phillips, desarrollada a partir de una observación empírica recurrente, ha sido un componente esencial en la evolución de la macroeconomía. A lo largo del tiempo, su definición ha experimentado modificaciones significativas, lo que ha generado distintas implicaciones para la política económica. Aun así, esta curva sigue siendo fundamental para explicar la relación entre inflación, actividad económica y

nivel de empleo. Teóricamente, la curva de Phillips es crucial para entender la interacción entre inflación y desempleo, una conexión básica en los modelos macroeconómicos. Sin embargo, su verdadera relevancia radica en las implicaciones que tiene para evaluar la efectividad de la política económica, ya que los resultados de las políticas monetarias dependen en gran medida de la presencia o ausencia de esta relación.

Desde 1958, la versión original de la curva de Phillips, diseñada por Arthur Phillips, se centró en proporcionar información sobre aspectos económicos del Reino Unido, estableciendo una relación entre la tasa de desempleo y la inflación. Phillips identificó una correlación inversa entre estas variables: cuando el desempleo era bajo, la inflación tendía a aumentar, y viceversa (Mankiw, 2012). Es relevante señalar que la estimación original se basó en la relación entre los cambios en los salarios nominales y la tasa de desempleo en esta región.

En la década de 1950, prevalecía la idea de que la solución al desempleo en los países en desarrollo residía en la acumulación e inversión de capital. Se consideraba que una rápida acumulación de capital e inversión impulsaría un crecimiento acelerado de la producción, lo que, a su vez, generaría nuevas oportunidades de empleo. En este contexto, la expansión del empleo era vista como un efecto secundario de un crecimiento económico generalizado.

La economía mexicana durante el periodo de industrialización (1939-1970) se caracterizó por una notable acumulación de capital y un crecimiento constante en inversión y producción. Sin embargo, estos factores no fueron suficientes para resolver el problema del desempleo en el país. Según el censo de 1970, 5.8 millones de personas se encontraban en condiciones de subocupación, lo que equivalía a un desempleo efectivo de 3 millones de personas, es decir, el 23% de la población económicamente activa (PEA). A esto se sumó un desempleo abierto de 485,000 personas, alcanzando un desempleo total de 3.5 millones, equivalente al 26.8% de la PEA (Villareal, 2005, pp.102-103).

Los acontecimientos ocurridos a partir de la década de los 70, caracterizados entre otras cosas por procesos inflacionarios que no se observaban desde la Segunda Guerra Mundial, los cuales fueron acompañados de niveles de desempleo que empezaban a preocupar, llevaron al mundo académico a cuestionar aquellos planteamientos teóricos que indicaban la posibilidad para la política económica de elegir una tasa de desempleo determinada, la cual era posible de alcanzarse a costa de un cierto sacrificio en términos de tasas de crecimiento de los precios. Lo anterior ponía a prueba, la

relación de intercambio entre la inflación y el desempleo.

Se asumía que había una premisa subyacente en la cual los cambios en la actividad económica que llevaban a incrementos en el nivel de producción, ya fuera por políticas económicas o por otras razones, tendrían un impacto directo sobre la tasa de inflación.

Un incremento en la producción suele implicar una disminución en el desempleo, ya que las empresas requieren más trabajadores para satisfacer el aumento en la producción. A su vez, el alza en el nivel de precios respecto al año anterior representa un aumento de la inflación. Así, cuando las autoridades económicas impulsan la economía hacia arriba en la curva de oferta agregada a corto plazo, reducen la tasa de desempleo, pero incrementan la tasa de inflación. Por el contrario, al contraer la demanda agregada y desplazar la economía hacia abajo en esta curva, se observa un aumento en el desempleo y una disminución en la inflación. Esta relación entre inflación y desempleo es conocida como la curva de Phillips (Mankiw, 2014).

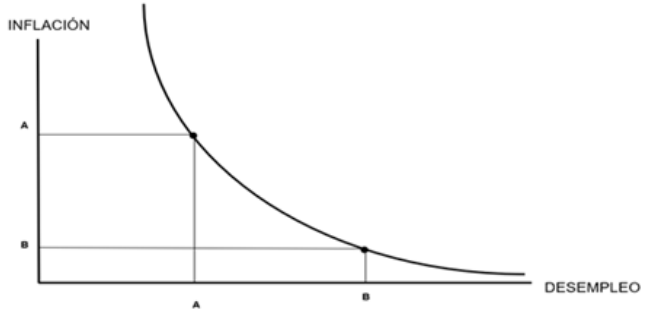
La inflación es un elemento clave en el análisis de quienes diseñan políticas económicas, ya que se evalúan los efectos de estas políticas sobre la inflación a corto plazo. Por ello, comprender adecuadamente la relación entre inflación y desempleo es esencial para una gestión efectiva de la política monetaria. Para que la curva de Phillips sea útil en la evaluación de las opciones disponibles para las autoridades económicas, es necesario identificar los factores que determinan la inflación esperada. En nuestro análisis, asumimos que las personas construyen sus expectativas de inflación futura en función de los precios observados recientemente, lo cual puede influir en la inflación futura.

Existe una relación inversa entre la inflación y el desempleo, fundamentada en la idea de que, al reducirse el empleo, el consumo también disminuye, lo que conduce a una baja en la demanda y, por consiguiente, a una reducción de los precios. Esta lógica apoya la hipótesis de una relación negativa entre ambas variables. La Gráfica 5 ilustra esta relación de intercambio, indicando que una disminución en la inflación conlleva un incremento en el desempleo, y viceversa.

Sin embargo, la escuela monetarista cuestionó los principios de la curva de Phillips, al sugerir que la política monetaria podría influir en la producción y el empleo solo a corto plazo, lo cual difería de su enfoque. El mayor cuestionamiento a la curva de Phillips original vino de los estudios de Friedman (1968) y Phelps (1968).

**Figura 5**

*Curva de Phillips*




*Nota*: Elaboración propia.

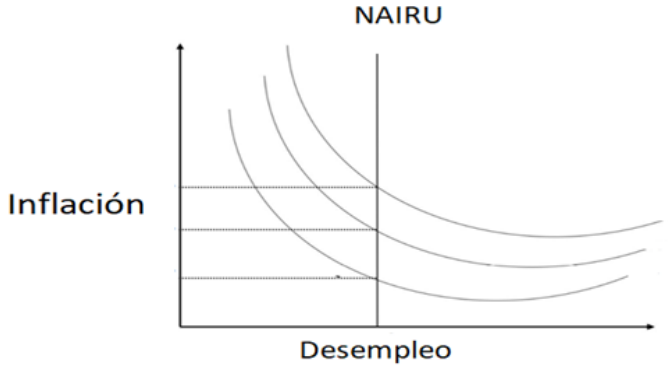
Estos economistas argumentaron que la relación inversa entre inflación y desempleo, tal como la plantea la curva de Phillips, es solo una correlación estadística que no representa una conexión causal. Según su análisis, la teoría de que podría reducirse el desempleo a costa de una mayor inflación, o viceversa, no toma en cuenta factores estructurales y las expectativas adaptativas de los agentes económicos. Por tanto, difícilmente podría considerarse como una herramienta de estabilización de la economía en la política económica.

Friedman y Phelps introdujeron el concepto de la tasa natural de desempleo, señalando que en el largo plazo la economía tiende a ajustarse hacia esta tasa, independientemente de la inflación. En otras palabras, los intentos de reducir el desempleo por medio de políticas monetarias expansivas solo producirían efectos temporales en el corto plazo, pues a medida que los trabajadores ajustan sus expectativas de inflación, el desempleo regresaría a su nivel natural, mientras que la inflación seguiría incrementándose. Friedman sostenía que la inflación solo se mantendría estable cuando el desempleo coincidiera con su tasa natural. Esto implica que cualquier intento de reducir el desempleo por debajo de esta tasa natural mediante políticas monetarias expansivas tendría como consecuencia una inflación creciente. Este fenómeno es conocido como el principio de aceleración de la inflación, y conduce al concepto de la tasa de desempleo de inflación no acelerada (NAIRU), como se observa en la siguien-

te gráfica.

**Figura 6**

*Curva de Phillips de corto y largo plazo*




*Nota*: Elaboración propia.

La tasa de desempleo ha sido históricamente un indicador macroeconómico relevante para el estudio del desempeño económico de distintas economías. Empero, por motivos poco claros, nunca ha alcanzado una amplia aceptación en México. Un ejemplo de esta falta de atención se presenta a través del Banco de México, dado que rara vez lo incorpora en sus reportes trimestrales y tiende a omitirlo en los comunicados sobre política monetaria. Dado lo anterior, se presenta la idea de que los datos no son del todo fiables, pues se generan a partir de metodologías cuestionables y, a menudo, son ajustados por el gobierno para disimular una situación complicada.

En México la tasa de desempleo casi siempre ha sido baja en comparación con la idea de necesidad de oportunidades laborales y frente a este mismo indicador en otros países, donde se sabe que el problema del desempleo es menos severo. No obstante, no se puede afirmar que, en periodos de la historia económica de México, como es el caso del modelo del desarrollo estabilizador, de pleno empleo como ya se mencionó anteriormente con el trabajo de Villareal (2005).

La otra variable en estudio y no menos importante es la inflación, pues es una variable que debe de tomarse muy en cuenta, debido a que no todos los precios suben

al mismo tiempo, incluidos salarios, tipos de cambio y tasas de interés. Esta variabilidad en la evolución de precios resalta la necesidad de considerar la inflación, pues influye en el poder adquisitivo y en la estabilidad económica. La presencia de sesgos en la medición es cada vez más reconocida como un problema que requiere atención y solución urgente (Guerrero, 2009).

El análisis estadístico que se realizó sobre inflación y desempleo en México durante el gobierno del expresidente Andrés Manuel López Obrador contempla series estadísticas mensuales obtenidas de INEGI a partir de diciembre de 2018 a octubre de 2023, empleando la metodología propuesta por Engle y Granger. Esta técnica permite examinar la relación a largo plazo entre variables económicas, identificando si existe un equilibrio entre ambas o si presentan comportamientos independientes. Al aplicar este método, se busca evaluar si existe una importante relación entre la inflación y el desempleo durante este período y detectar patrones o relaciones que puedan contribuir a una mejor comprensión de la dinámica económica del país.

En las pruebas de causalidad de Granger los resultados obtenidos nos invitan a inferir que no existe causalidad entre inflación y desempleo, obsérvese el cuadro 1, no obstante que las series que se obtienen del INEGI son desestacionalizadas. Utilizamos las pruebas de raíz unitaria para determinar si existe estacionalidad y los resultados confirmaron la presencia de esta, lo cual nos indica que debemos utilizar las diferencias para tratar de corregir el problema de ruido blanco que presentan las series estadísticas. El resultado de trabajar con series de cada variable con la primera diferencia nos lleva a una manipulación ya de por sí muy sesgada en las metodologías de elaboración de cada variable. No obstante, podemos apreciar que la inflación -con una primera diferencia- presenta casualidad sobre el desempleo.

**Consideraciones finales**

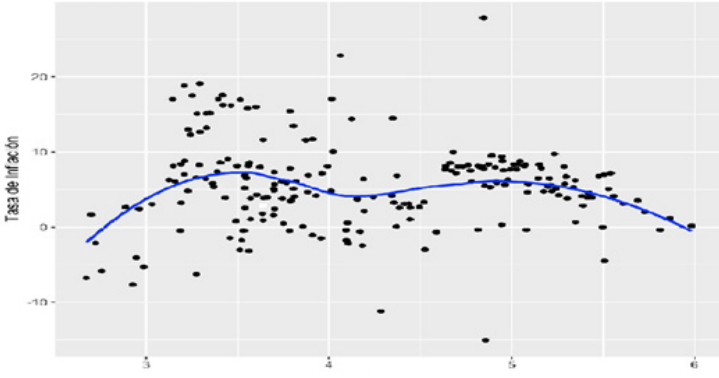
Los hallazgos obtenidos en el presente capitulo muestran que, los esfuerzos que hacen las instituciones oficiales de estadística parecen resultar infructuosos, no obstante, que cumplen con las exigencias de los organismos internacionales, pero con metodologías que no responden a la realidad económica y social de nuestro país.

El Estado del Bienestar es importante desde nuestra consideración, la acción del Estado es determinante en el desenvolvimiento de la actividad económica, sin recurrir al viejo y desgastado debate de la intervención y la no intervención de este en la economía, se sostiene que ni más estado ni más mercado, por el contrario, se requiere de

una simbiosis entre ambas partes. Por lo que, un gobierno bien informado conlleva a que tome buenas decisiones de política económica y políticas públicas.

**Figura 7**

*Curva de Phillips de corto y largo plazo*




*Nota*: Elaboración propia con datos del INEGI: 2018-2023.

**Tabla 1**

*Causalidad de Granger entre la inflación y el desempleo en México: 2018-2023*

Prueba de Causalidad de Granger

Sample: 2018:12 2023:08

| Null Hypothesis: | Obs | F-Statistic | Probability |
|---|---|---|---|
| INFLACION does not Granger Cause DESEMPLEO | 57 | 3.02919 | 0.05696 |
| DESEMPLEO does not Granger Cause INFLACION | | 1.86596 | 0.16496 |

Pairwise Granger Causality Tests

Sample: 2018:12 2023:08

| Null Hypothesis: | Obs | F-Statistic | Probability |
|---|---|---|---|
| DINFLACION does not Granger Cause DDESEMPLEO | 56 | 3.66397 | 0.03260 |
| DDESEMPLEO does not Granger Cause | | 0.61153 | 0.54645 |

*Nota*: Elaboración propia con datos del INEGI: 2018-2023.

La postura ideológica que intenta representar el gobierno mexicano de la administración presente 2018-2024, debe estar respaldada por un amplio conocimiento de lo que no se quiere ser o representar ante la sociedad. Pues una de las conjeturas arrojadas por el desarrollo del proyecto, es que las formas en que se miden la inflación y el desempleo apuntalan más una economía de mercado que de Estado.

Si la inflación tiene la finalidad de estimar la variación de los precios de los bienes y servicios que consumen las familias en México, qué tan confiables pueden ser los datos estadísticos si presentan sesgos que impiden que los individuos de bajos ingresos puedan tomar decisiones que les permitan salir de su situación de rezago, y se infiere esto, pues las tasas de interés resultan no tener ningún efecto en personas que difícilmente puedan pensar en destinar sus recursos en ahorro u otros mecanismos financieros por muy populares que estos sean. Para el gobierno también es importante que las cifras de inflación sean lo más cercanas a la realidad pues no deben olvidar que son un comprador importante, no obstante que muestra un poder de compra de monopsonio (comprador único).

Al aceptar la premisa de que la inflación afecta la estabilidad del poder adquisitivo y esto distorsiona las decisiones del consumo y el ahorro, la pregunta que falta responder y se queda para la agenda pendiente es: ¿Qué tanto distorsiona las decisiones de las personas el que la inflación se calcule siempre por debajo del impacto real en la sociedad?

De igual forma, es importante que los organismos encargados de generar información estadística tengan la suficiente capacidad de reconocer la existencia de mediciones espurias y que busquen la forma de corregir dicha problemática atendiendo más a los sectores académicos en sus recomendaciones que a los organismos internacionales. Un verdadero estadista necesita de la credibilidad de la sociedad sin recurrir al "confusionismo" de las definiciones y de las frases célebres de "traer sus propios datos".

El presente trabajo muestra que los sesgos informativos no permiten medir las correlaciones estadísticas de variables trascendentales en la vida macroeconómica de nuestra economía. La curva de Phillips es un planteamiento que permitía a la política económica, definir las prioridades sobre que fenómeno económico se priorizaba, controlar inflación o desempleo, con todo y los costos que traía cada antelación, finalmente en economía siempre está presente el costo de oportunidad. La realidad es que no parece haber relación entre ambas variables, no obstante que exista un dominio en el

medio académico por negar la permanencia de dichas teorías keynesianas, al final el mercado erosionó todo lo relativo a las propuestas de corte intervencionista.

En lo que respecta al desempleo observamos que las mediciones de este fenómeno son muy contradictorias de la realidad, pero sobre todo de una indiferencia por parte de nuestros gobernantes en creer que los datos son concordantes con el desempeño económico de su administración. El medir el desempleo como se realiza no solamente desde décadas pasadas, no exime del error al actual gobierno, más si se intenta desmarcar de los gobiernos pasados y sobre todo de corte neoliberal. La metodología utilizada justifica más los postulados neoclásicos más que los keynesianos y posteriores a estos.

Los datos del desempleo bajo en nuestra economía invitan a considerar las consecuencias que se presentan en el mercado laboral, el salario bajo y la productividad de la mano de obra se pueden explicar desde esa disyuntiva estadística. Al final volvemos a mencionar que se justifica más la acción del mercado, relegando la intervención del Estado pues la vuelve ineficiente, finalmente los "números no mienten" o esto depende desde la perspectiva que se quiera ver.

Los programas sociales pueden ser víctimas de los sesgos estadísticos y terminar por alimentar practicas nada éticas en una sociedad afectada por usos y costumbres que en nada abonan al sano comportamiento, la falta de transparencia presupuestaria en los programas sociales que se ejecutan sin ROP, están más cerca dichas prácticas de los gobiernos mexicanos del pasado que trabajaron con desorden administrativo, algunos justificados por el momento que vivía el país y otros por una falta de capacidad, lo cierto que estos, con el paso del tiempo fueron delineando la línea de la trayectoria a seguir por las finanzas públicas en México.

Se vislumbra una trayectoria de la historia de México, que lejos de una verdadera transformación, que pueda reconstruir nuestra economía y sociedad, se fue minando conforme nos fuimos transformando en un país independiente y su respectivo devenir hasta la actualidad, pero más lejos estamos de construir un país sin corrupción pues el ego no deja darnos cuenta de nuestros errores. También, están distantes los comparativos con grandes personajes de la historia, por cierto, uno de ellos, es un liberal antecesor de un neoliberal, y entonces la pregunta es por qué tanto discurso desperdiciado en un modelo que sus fallas provienen de una mala aplicación a la realidad en condiciones nada óptimas para alcanzar mejores resultados.

Finalmente, el panorama para las finanzas públicas en México no resultaba halagador en condiciones normales, peor aún, en medio de un conflicto bélico como se está dando en el mundo, con un grado mayor de riesgo en los precios de los energéticos. Lo cierto es, que ante un panorama tan adverso en donde la figura presidencial no es suficiente y se requiere un esfuerzo de todo su conjunto de la economía, empiezan a salir de todos los sectores de la población, el oportunismo clásico que nos caracteriza y al cual finalmente responsabilizaremos de nuestros errores.

**Referencias**

Aguirre, F. (2012) Pensiones… ¿y con qué? México: Fineo.

Banco Mundial (2022) Panorama General, https://www.bancomundial.org/es/country/mexico/overview

Bates. J. (1908). The Distribution of WealthA Theory of Wages, Interest and Profits 1899. The Macmillan. New York. file:///C:/Users/nose/Pictures/john%20bates.pdf

Bruno, M; Di Tella, G; Dornbusch, R. y Fischer, S. (1988). Inflación y Estabilización, La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México. México: Fondo de Cultura Económica.

Cárdenas, E. (1996). La Política económica en México, 1950-1994. México; Historia de las Américas.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2010). La pobreza por ingresos en México, México:Coneval.https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/pdf_publicaciones/pobreza_ingresos_mexico_web.pdf

Cordera, R. (1981). Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México: Fondo de Cultura Económica.

Chavarín, R. (2001). El costo del desempleo medido en producto: Una revisión empírica de la ley de Okun para México, El Trimestre Económico, Vol. 68, No. 270. Fondo de Cultura Económica. México. https://www.jstor.org/stable/20857058

Damm, A. y Gutiérrez, A. (2005). Las Reformas Estructurales que México necesita, México: CECSA.

Espinoza, V. (2021) La Curva de Phillips en México: análisis bajo el supuesto de expectativas adaptativas, Revista Escolar de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas. Volumen 6. Artículo 9. México.

Esquivel, G. (2022) Inflación, México: Ciencia

García, P; Buelna, M; Herrera, G. L y Rodríguez, J. (2016). Análisis y controversias sobre las actuales reformas estructurales, México: Porrúa.

Garrido, M. (2005) La inflación en México y la Globalización, México: Editorial His-

panoamericana.
Gómez, G. C M. (2023) El Capital y la teoría de la productividad marginal, España: Universidad de Alcalá.
Gómez, J; Vázquez, E. y Cuervo, M. (2021) Crisis y oportunidades del desarrollo, México: Grupo Editorial Hess.
Heath, J. (2024) La Tasa De Desempleo en México, El Observatorio Económico de México y Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. https://jonathanheath.net/1000/
Hernández, G. (1997). Oferta laboral familiar y desempleo en México: Los efectos de la pobreza. El Trimestre Económico. Vol. 64, No. 256. Fondo de Cultura Económica. México. https://www.jstor.org/stable/20856952
Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI:2022) ENOE: métodos y procedimientos, México.
Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI:2005) 50 Preguntas y Respuestas, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005, Una nueva encuesta para México. México.
Kuntz, S. (2010) Historia Económica general de México De la Colonia a nuestros días, México: Él Colegio de México, Secretaría de Economía.
Kuznets, S. (1963) El ingreso y la riqueza, México: Fondo de Cultura Económica.
Lawrence, J. (1988) Los salarios industriales en la ciudad de México (1939-1975). México: Fondo de Cultura Económica.
Lima, A; García, L. y Marcuello, C. (2021). Estado y Estadística. La importancia de los sistemas oficiales de estadísticas para las democracias modernas. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. Vol. 66. México.
López, G. (2004) La medición del desempleo en México: crítica de fuentes, México: Universidad de Guadalajara.
Mcconnell, C; Brue, S y Macpherson, D. (2007). Economía laboral, España: McGraw-Hill Interamericana. Madrid.
Mankiw, G. (2020) Macroeconomía, España: Antoni Bosch
Nurkse, R. (1973). Problemas de Formación de capital en los países insuficientemente desarrollados, México: Fondo de Cultura Económica.
Olivera, J. (1960). La Teoría no monetaria de la Inflación, El Trimestre Económico, octubre, Vol. 27, No. 108. Fondo de Cultura Económica. México. https://www.jstor.org/stable/20855479
Padilla, E. (1970) México: desarrollo con pobreza, México: Siglo XXI Editores.
Porter, E. (2023) A la clase empresarial mexicana le va bien con AMLO, El Financiero-Bloomberg, junio-06-2023, México. https://www.elfinanciero.com.mx/bloomberg/2023/06/06/a-la-clase-empresarial-mexicana-le-va-bien-con-amlo-eduardo-por-

ter/
Sánchez, A. y García, Y. (2004) Estado y mercado: una perspectiva mundial, Análisis Económico. México: volumen XIX número 42, UAM-Azcapotzalco, pp.103-128
Seligson, A. (2008) El rol del Estado como creador de empleo. LAPOP, "Perspectivas desde el Barómetro de las Américas". Núm. 1.
Smith. A. (1776) Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, reimpresión (1997), México: Fondo de Cultura Económica.
Solís, L. (1968). Inflación, Estabilidad y Desarrollo: El caso de México, El Trimestre Económico. Vol. 35, No. 139.Fondo de Cultura Económica. México. https://www.jstor.org/stable/20856014
Tobin. J. (1972) Inflación y Desempleo, El Trimestre Económico, Vol. 39, No. 156. Fondo de Cultura Económica. México. https://www.jstor.org/stable/20856308
Trejo, S. (1975) El desempleo en México, El Trimestre Económico Vol. 42, No. 167, Fondo de Cultura Económica. México. http://www.jstor.com/stable/20856505
Villareal, R. (1976) industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México, Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2010). Fondo de Cultura Económica. México.
Yacamán, J. (1983) Análisis de la inflación en México, El Trimestre Económico. Vol. 50, No. 199. Fondo de Cultura Económica. México. https://www.jstor.org/stable/23395862